

¿Y si la mujer también negocia la paz?

Los procesos de paz son periodos cruciales para el futuro de cualquier sociedad que trata de poner fin a la violencia y de iniciar nuevos caminos de convivencia por la vía del diálogo. La fragilidad de estos procesos y las enormes dificultades a las que se debe hacer frente antes de que se pueda lograr cualquier acuerdo hace necesario que se adopten algunas medidas que, si bien nunca son garantía de éxito, sí pueden ayudar a que la tarea de poner fin a la violencia se aleje del fracaso. Una de estas medidas es la de seguir el principio de la inclusión, es decir, garantizar la participación de aquellos que de una u otra manera están involucrados en el conflicto o se

MARÍA VILLELLAS, *investigadora de la Escola de Cultura de Pau*

han visto afectados por éste, sin que esta afirmación signifique que todo el mundo deba tener los mismos espacios de participación ni la misma capacidad de participar en la toma de decisiones. Cuando se habla de participación, casi siempre se piensa en los diferentes actores armados y políticos, en el Gobierno y la oposición, pero ¿dónde quedan las mujeres cuando se negocia la paz?

En la mayoría de los procesos de paz que han transcurrido en los últimos años han sido prácticamente siempre hombres quienes se han sentado a negociar las bases para un nuevo futuro. Sólo en raras y contadas excepciones las mujeres han tenido la oportunidad de participar en las decisiones tomadas en las mesas de negociación y de hacer escuchar su voz, trasladando a estas mesas las necesidades y propuestas de

las mujeres de aquellos países afectados por la violencia. Sin embargo, muchas mujeres han creado espacios que han evidenciado que la convivencia y el intercambio de ideas

EN IRLANDA DEL Norte participaron en el proceso trascendiendo las divisiones entre unionistas y republicanos

de manera pacífica y sin la mediación de la violencia son posibles aún en las sociedades más polarizadas y divididas. En Irlanda del Norte las mujeres que integraron la Nor-

thern Ireland Women's Coalition apostaron por participar en el proceso de paz trascendiendo las divisiones entre unionistas y republicanos. En Somalia, las mujeres conformaron el conocido como Sexto Clan, grupo en el que han participado mujeres de todos los clanes reclamando la paz en un país tan castigado por la guerra. Mujeres de las dos partes de la dividida Chipre se han unido bajo el evocador nombre de Manos que Cruzan la Línea, línea que separa física y simbólicamente a grieco y turcochipriotas. En Euskadi, mujeres de todos los partidos políticos (excepto el PP) han creado un colectivo, Ahotsak, en el que tejer espacios comunes de diálogo, al margen de la estéril confrontación política que tanto aleja de la paz a quienes deben construirla. Encontrar puntos en común con el otro (o

la otra) no sólo es posible si hay la voluntad y se ponen los medios para ello, sino que es necesario si se quiere poner fin a la violencia y gestar espacios de convivencia.

Desde el año 2000, las mujeres que tratan de convertirse en protagonistas activas de la construcción de la paz cuentan con el respaldo de la ONU, que a través de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad insta a todos los gobiernos a facilitar la participación de las mujeres en las negociaciones de paz y a tener en cuenta sus necesidades específicas y sus aportaciones. No hacer oídos sordos a esta petición de la ONU y de miles de mujeres en todo el mundo puede llevar a procesos de paz más incluyentes y sostenibles, procesos de paz que, en definitiva, conlleven la imposibilidad de que se reabran conflictos armados ya finalizados.●